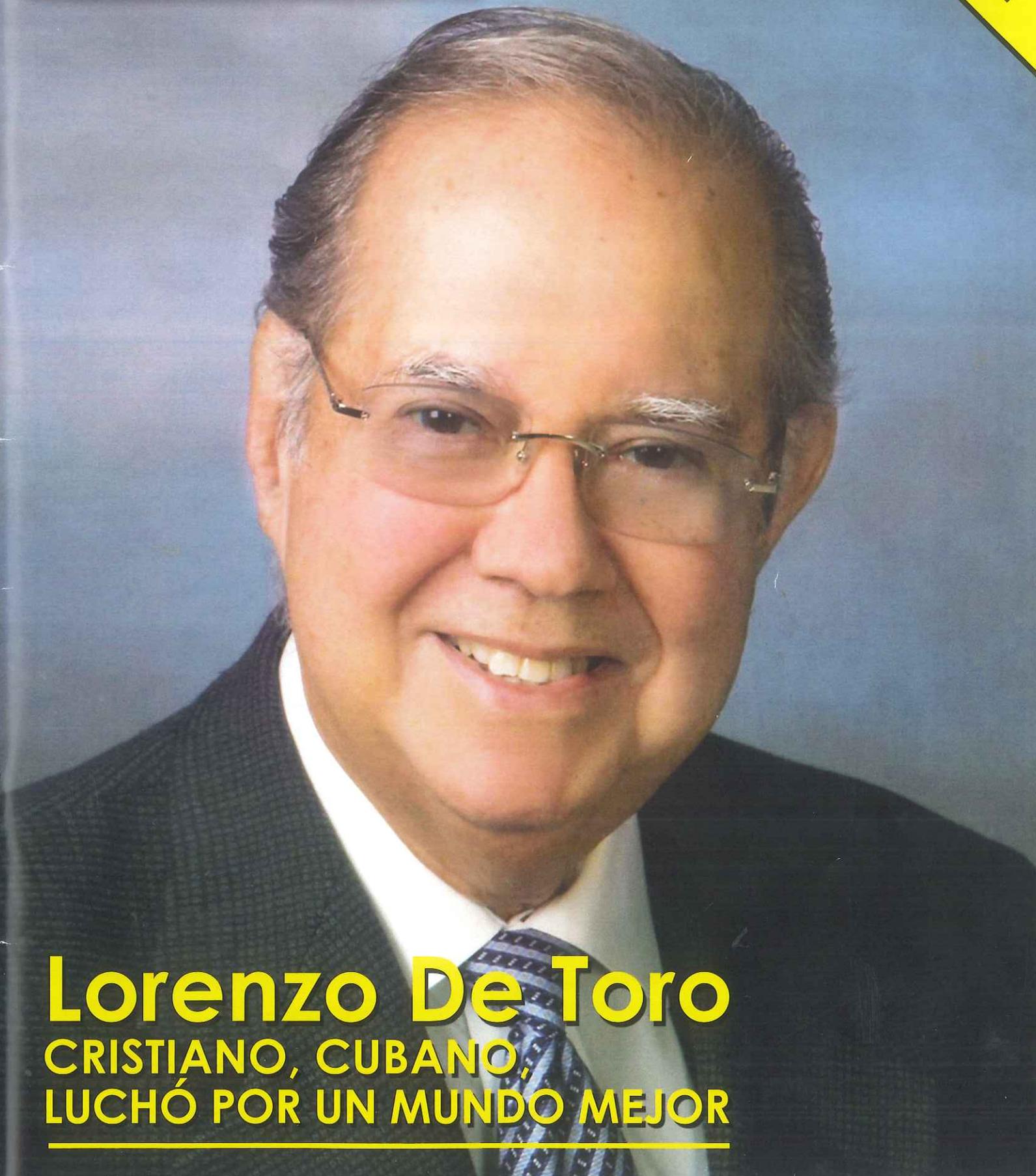


IDEAL

**EDICIÓN
ESPECIAL**



Lorenzo De Toro
CRISTIANO, CUBANO,
LUCHÓ POR UN MUNDO MEJOR

Lorenzo De Toro, el luchador por la libertad de Cuba

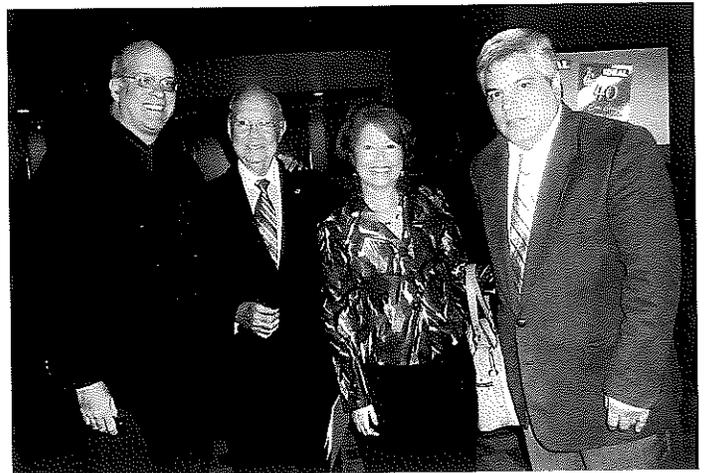
Por Dr. Orlando Gutiérrez Boronat, Directorio Democrático Cubano

A mi amigo, a mi hermano mayor espiritual Lorenzo De Toro lo conocí en algún momento del verano de 1981. Ya yo sabía de él. Me había hecho asiduo lector de la Revista IDEAL, que siempre se podía encontrar en las consultas médicas y en casa de mis queridas tías Catalina y Lucy Boronat. La mezcla de amor por Cristo y amor por Cuba me atraía. Llegué a la óptica que tenía en el edificio de la calle 8 y creo que la 25 avenida del SW un domingo por la noche. Iba con mi primo Marcos y al menos otra persona más, no recuerdo quien. En la parte de atrás de la óptica jugaba Loren, que en aquel momento era un niño. ¿Quién me diría que la lucha nos uniría en la vida como lo hizo?

Lorenzo, padre de familia, no estaba contento. Tampoco puedo decir que estaba molesto. Había salido para la óptica un domingo por la noche porque Monseñor Román se lo había pedido. Días antes, una corte local en Miami había encontrado culpable y sentenciado a un grupo numeroso de cubanos, casi todos miembros de la Organización para la Liberación de Cuba (OPLC), por una protesta frente al antiguo edificio de inmigración en el "downtown" de Miami, que había resultado en numerosos arrestos. La protesta era por la deportación a Cuba de un refugiado, Andrés Hernández, que había llegado al puerto de Miami escondido en un barco de la empresa NAMUCAR que había hecho escala en Cuba. El exilio se indignó por el hecho. La policía se extralimitó en su intento de sacar a la gente de la calle. Muchos cubanos fueron encarcelados esa tarde y en la manifestación que tomó lugar esa noche.

En aquel momento nos encontrábamos ante la necesidad de redactar comunicados de prensa, de alertar sobre la condena a los luchadores cubanos y lo que veíamos como la injusticia del juicio. Fuimos a ver a Monseñor Agustín Román y él tomó el teléfono y llamó a "Lorenzo, al periodista..." para que nos ayudara. Así fue como conocí a Lorenzo. Nos redactó el comunicado. Nos dio los teléfonos para llamar a la prensa, nos sugirió donde y como hacer la conferencia de prensa. Y siguió llamándome los días posteriores para saber cómo iban las cosas y en que más nos podía ayudar. Así empezó nuestra hermandad de lucha.

En los años venideros, frente a la represión que se suscitó por los grandes jurados federales contra los combatientes cubanos por la libertad de la OPLC y otras organizaciones, era la suya una puerta que siempre estaba abierta, y su capacidad de síntesis y redacción siempre al servicio de nuestros esfuerzos por apoyar a los patriotas exiliados que



Orlando Gutiérrez, Lorenzo De Toro, Carmen De Toro Gómez y Álvaro Alba



José Basulto, Orlando Gutiérrez-Boronat y Ramón Saúl Sánchez

enfrentaban prisión en los Estados Unidos por sus acciones contra el castro-comunismo.

Lo que sé es que los luchadores cubanos que vinieron a Lorenzo en búsqueda de ayuda, siempre la encontraron. Muchas veces él los buscó para darles el respaldo. Y lo hacía con una sonrisa, humildemente, con la voz suave y la lealtad férrea que lo caracterizaba. Discreto y disciplinado, era un líder natural que sabía contribuir a la lucha con acierto y responsabilidad.

¡Cómo amaba a Cuba Lorenzo! ¡Cómo luchó en primera fila, sin dejación de responsabilidades, por su alma y su libertad! ¡Cómo lo extrañamos y cómo nos anima su ejemplo de madurez, de bondad, de sensatez, de estricto apego a los principios a continuar con la gesta! ... era el fiel servidor del IDEAL cristiano y martiano de dignidad y libertad humana.